

Rodó y Baldomero Sanin Cano

* Mientras preparaba una edición de Obras Completas de Rodó (que publicará este año la editorial Aguilar de Madrid) tuve oportunidad de dirigirme por carta a Baldomero Sanin Cano para consultarlo sobre su correspondencia con el maestro uruguayo. En el Archivo Rodó (propiedad de la Biblioteca Nacional y cuyo acceso me facilitó su director, Don Dionisio Trillo Pays entre 1948 y 1950) había podido obtener el borrador de dos cartas al crítico colombiano. Quise saber si existían más y en su respuesta (una tarjeta escrita con los patéticos restos de una letra que había sido firme), don Baldomero declara que "mi correspondencia con Rodó, dos cartas, que había sido firmes se me perdió en Londres en mis peregrinaciones durante la primera guerra mundial". De manera que lo único que se conservaría de las relaciones de Rodó con el ilustre colombiano que acaba de desaparecer (y que era diez años mayor que el uruguayo) son estos borradores que ahora publico. Ellos testimonian, a pesar de su estado incompleto y a veces retesi indescribible, la enorme estima que Rodó sentía hacia Don Baldomero, al tiempo que revelan algunas preocupaciones constantes de ambos escritores. Ellos unen, además, a dos figuras que estuvieron separadas por todo lo ancho de América pero que una relación epistolar y una que estudieron de intereses americanos unió por encima de valles y montañas y a través del tiempo.

E. R. M.

Montevideo, Marzo 23 de 1899.
Sr. B. Sanin Cano
Bogotá.

Distinguido y muy estimado amigo: Como todas nuestras repúblicas hispanoamericanas se parecen, lo mismo en lo bueno que en lo malo, supongo que estará Ud. en condiciones de comprender lo difícil que es sustraerse en ciertos momentos a la absorción tiránica de las cosas políticas y lo disculpable que resulta, en semejante casos, dejar de cumplir aun con aquellas personas cuya correspondencia estimamos como un honor y como una verdadera satisfacción espiritual.

Sírvase las anteriores palabras para que Ud. conceda su perdón a mi demora en contestarle y para que sáble, en parte —sólo en parte— a los empleados de nuestros Correos del grave peso de la culpa que hace gravitar sobre sus hombros; pues en buena ley debo declararme partícipe en su responsabilidad. La culpa de ellos se limita a haber detenido en el camino mi primera remesa de libros y revistas, en la que iban incluidos trabajos de los Sres. Bliczen, Martínez Vigil, Gomerzoro, Cosío, Piquet y creo que algunos más. Hace breves días le envié en otro paquete (que supongo habrá tenido mejor suerte que el primero) dos de esas obras, y me propongo obtener de nuevo las restantes para hacer lo mismo con ellas. Por lo pronto, hoy le remito un ejemplar de la comedia "Primavera" de Bliczen, y cuatro ejemplares de mi último folleto "Rubén Darío", estos últimos para que Ud. los haga llegar a manos de gente conocedo-

ra, pues como conozco pocos escritores contemporáneos de esa culta república, no he podido enviar directamente mi trabajo sino a un reducido número de amigos literarios.

El ejemplar dedicado a Ud. iba en el paquete a que me refería. Supongo que el tema será interesante para Ud. pues le tengo por buen amigo del autor de "Prosas profanas". Hablando con él, durante mi último viaje a Buenos Aires, poco antes de partir Darío para Europa, conversamos mucho sobre Ud. y tuve la satisfacción de oír de labios del poeta justicieros encomios. También en Buenos Aires hablé de Ud. con su compatriota el joven escritor don Darío Herrera, quien me informó del merecido aprecio en que se le tiene a Ud. en su país.

Recibí y agradezco muchísimo los ejemplares de la "Biblioteca Popular", que son ahora mi lectura preferida y que quizás me den ocasión para borronear algunas carillas, porque hace tiempo que deseo manifestar de alguna manera mi sincera estimación por una sociedad tan intelectual y tan culte como la de Colombia. No deje de mandarme todo lo que pueda tener algún interés literario, por su valor o su significación histórica. Yo haré lo mismo, y a pesar de las males pasadas del Correo, puede ser que logremos nuestro objeto: no ignorar tanto, en lo que se refiere a libros y escritores de ambos países.

¿Se publica en Bogotá alguna revista literaria? Envíele, en caso afirmativo, uno de los ejemplares de mi folleto. ¿Por qué no me ha remitido Ud. cosas suyas, sea en libro si alguno

ha publicado, sea en periódicos o revistas? Lo último que he leído de Ud. es un artículo que publicó El Cojo Ilustrado de Caracas. Desearía ver el juicio sobre Taine.

No desmayemos, no desistamos de nuestro propósito de fructificar nuestra amistad intelectual y hablámos de las cosas hermosas de uno y otro país, en lo que se refiere a las tareas del espíritu.

Basta por hoy. Contésteme en breve y créame su muy affmo amigo,

José Enrique Rodó

P. S. — A última hora, recibí dos nuevas obras nacionales que incluyo en el paquete.

De 1907 (diciembre 3) es otro borrador, del que sólo se ofrecen algunos párrafos. La letra es difícil y todo intento de transcripción integral es por ahora imposible.

Vé Ud. de lejos el ambiente en que vivo y trabajo, y por eso propende a extremar la diferencia de condiciones entre este medio y el que a Ud. ha tocado en suerte. Para la desinteresada tarea intelectual, estas comarcas del Plata todavía son tierras de infieles: créalo Ud. Es claro que el engrandecimiento material y económico, por el hecho de ensanchar el escenario, favorece la expansión de todas las actividades, y entre ellas la intelectual; pero no en la proporción que desearíamos, ni mucho menos. Los que trabajamos en obra desvinculada de los intereses y pasiones del momento, hemos de hacerlo con intermitencias, aprovechando las treguas que nos consiente la inevitable y celosa política. Escríbele precisamente en momentos en que mis amigos me han hecho de nuevo diputado... y como primer sacrificio en los altares de la política he colgado de la espesura mi pluma de corresponsal literario de "La Nación", hasta que el ánimo se me alivie del peso de tantas y tan poco ditas preocupaciones como trae consigo el respirar el aire de los Clubs y las asambleas populares. Quizá no es Ud. ajeno a esta fatalidad de la vida sud - americana que nos empuja a la política a casi todos los que tenemos una pluma en la mano. Y yo no considero esto enteramente como un mal. Todo está en que no nos dejemos despojar de nuestra personalidad. (...) Aceptemos nuestro destino. En cuanto a mí, la relativa perseverancia de mi labor consiste en que la forja de la vocación se me impone de tal modo que no hay en mi vida minuto de tregua y paz que no vuelva, como por sí mismo, hacia el polo de las letras.